

SEMBLANZAS FEMENINA DEL SIGLO XIX A TRAVÉS DE LA OBRA: *LA MONJA* DE SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER

RAFAELA VOS OBESO*

RESUMEN

Analizar el Siglo XIX a través de las tipologías femeninas manifiestas en el cuento *La Monja* y en los textos históricos de la escritora Soledad Acosta de Samper, es acercarnos a las estampas del pasado que permiten reconstruirlo para aportar miradas sociológicas e históricas de aquellos tiempos.

Palabras clave

Historia, Siglo XIX, Héroes, Heroínas, Política.

ABSTRACT

Analyze the 19th century through the feminist typologies displayed in the novel *La Monja* and in the historic texts of the writer Soledad Acosta de Samper implies approaching to images of the past that allows us to reconstruct it, in order to provide sociological and historical views of those times.

Key words

Recibido: 7 de mayo de 2015

Aceptado: 25 de junio de 2015

* Investigadora y coordinadora del Grupo de Investigación “Mujer, Género y Cultura” de la Universidad del Atlántico y Profesora Emérita de la misma institución. Candidata al Premio Nobel de la Paz “Mil Mujeres y un Nobel de Paz” (2005). Fungió por 8 años como Vicerrectora de Investigaciones, Extensión y Proyección Social de la Universidad del Atlántico.

1. El contexto social de la obra de doña Soledad

Redescubrir la obra de Soledad Acosta de Samper es interpretar desde miradas alternas, la historia y la sociología del siglo XIX. El presente artículo lo hace deteniéndose en el cuento: *La Monja*, y en otras de sus reflexiones, que permiten interpretar las concepciones y valores de doña Soledad.

La historia tradicional nos había contado que las mujeres no teníamos presencia en la historia de Colombia, a excepción de unas cuantas heroínas que con arrojo defendieron sus ideas poniendo en riesgo sus vidas.

Por fortuna, esto no es cierto. La apertura mental hacia el tema ha permitido revisar archivos e ir descubriendo que según el momento histórico, ya fuese en los periodos de la Independencia, la Gran Colombia (1820-1830), en la formación de los partidos políticos, y el de la Federación a la Regeneración (1845-1900), existieron finas plumas que de una u otra manera participaron en política y se comunicaron a través de cartas u oralmente como transmisoras de mensajes para la guerrilla opositora al régimen español, como fue el caso de Policarpa Salavarrieta, o el de Soledad Acosta de Samper, que aunque dudaba que su sexo tuviese una participación activa en la política, fue la mejor exponente del siglo XIX del activismo político de las mujeres a través de su prosa, abriendo los canales de reflexión para la legitimidad de los derechos del sexo femenino, lo

que se daría paulatinamente durante el siglo XX (Vidales, s.f.).

Existen varios momentos en la vida de esta escritora que nos permiten acercarnos a su obra. Recordemos que el contexto cultural y social donde nació y vivió la mayoría de sus años, como fue la Bogotá del siglo XIX (1833-1913) estuvo marcado por controles religiosos, pero también, de ideas progresistas, que respondieron a coyunturas políticas en medio de guerras fratricidas, las cuales marcaron las relaciones políticas entre liberales y conservadores en el siglo XIX.

Soledad Acosta de Samper es producto de este quehacer histórico. Hija y esposa de luchadores políticos, confesionalmente católica y de afiliación conservadora, vivió y bebió de fuentes progresistas que marcaron su vida y sus escritos, lo que se refleja en la madurez progresiva de su escritura, ya que, lo que no podía decir o escribir, lo hizo a través de su práctica de vida.

Para las mujeres escritoras, sobrevivir en aquellos álgidos tiempos necesitó de astucia e inteligencia. A ella, como a muchas mujeres,* no pudieron do-

* Muchas mujeres escritoras en el siglo XIX tuvieron que esconder su escritura bajo seudónimos masculinos para que se editaran sus obras. Los ejemplos de la francesa Aurore Dupin (1804-1876) bajo el seudónimo de George Sand, o la inglesa Mary Ann Evans (1804-1876) bajo el seudónimo de George Eliot, y todavía en el siglo XX la baronesa Karen Blixen, quien asumió el nombre de Isak (significa en hebreo 'que ríe') Dinesen (el apellido de su padre), para que su obra *Africa mía* pudiese ser publicada (1931). Soledad Acosta de Samper en varios de sus producciones asumió seudónimos masculinos.

blegarle su espíritu rebelde en un contexto social adverso para el desarrollo del talento femenino, ya que las costumbres decimonónicas no lo permitían. Sus vidas transcurrían a través de la rutina de ser buenas amas de casa, madres, esposas, velar por la sobrevivencia del hogar y obedecer irrestrictamente a sus esposos. No tenían motivaciones diferentes a las de ir a la iglesia, visitar a personas enfermas cercanas a su familia, acompañadas de sus hermanos si eran solteras, o de sus maridos si eran casadas.

El aburrimiento de aquella vida lo expresa en muchas de sus obras cuando escribe sobre la lentitud del tiempo para las mujeres. Así lo plasma en su *Diario Íntimo*, cuando en una de sus salidas se dirige a casa de las señoritas Vélez y evoca una estampa de aquel aburrimiento cotidiano al comentar:

¡pobres señoras, siempre una misma rutina, siempre enfermedades, siempre tener que aguantar muchachos molestos, exigentes, bravos, sin esperanza de cambiar esta vida sino con la muerte! Y están resignadas y felices, tal vez a su modo; ¡lo que es la costumbre!, si yo tuviera que vivir así, antes de poco moriría de desesperación (Alzate, 2005).

En la revista quincenal *La mujer*, también lo corrobora:

‘Trabajar es orar’ dice un proverbio; y yo añado: ‘trabajar es ser feliz’. Después de contemplar el modo de ser de

tantas mujeres viejas o jóvenes que no hacen nada, y cuyas horas de tedio se pasan fastidiadas y fastidiando, ¡cómo se siente alivio al volver los ojos hacia las que nunca están ociosas!*

Es importante señalar que se refiere al trabajo voluntario, indispensable para hacer el bien a la sociedad, y por eso defendió la necesidad de una educación que indujera a las mujeres a algún propósito. Y es en estas afirmaciones de la escritora donde se fundamenta la filosofía de los primeros Voluntariados de mujeres en Colombia.

Estos antecedentes permiten afirmar que su obra transcurre en varios momentos a través de diferentes ejes temáticos, que se traducen en novelas, cuentos, obras de teatro, periódicos, pronunciamientos, entre otros, que admiten acceder a contextos culturales ajenos a otras regiones y paradigmas culturales en nuestro país.

Su vasta producción intelectual refleja momentos históricos que consienten en detenerse en las culturas, explorar las tradiciones y costumbres para observar las representaciones sociales, las tipologías femeninas y masculinas, pero también la geografía de extensos territorios para rastrear el tiem-

* Varios (1880-1881). *La mujer*. Revista quincenal redactada exclusivamente por señoras y señoritas bajo la dirección de la señora Soledad Acosta de Samper, domingo septiembre 1 de 1878, No. 1, Tomo 1, p. 3. Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/lamujer/indice.htm>

po, es decir, convivir con la historia y la sociología del siglo XIX.

2. Tipologías y condición femenina en el siglo XIX a través del cuento “La Monja”

El objetivo de este segmento es analizar uno de sus cuentos, denominado “La Monja”, e integrado en la obra *Novelas y cuadros de la vida suramericana*, donde se captan semblanzas sociológicas e históricas de las mujeres enclaustradas en los conventos en el siglo XIX.

“La Monja”

El contexto del cuento se focaliza en la reflexión de Pía, la protagonista, quien plasma en su Diario las cavilaciones de una de sus visitas a un convento, y lamenta el encerramiento de las monjas (Acosta de Samper, 1869), ya que le conmovía su sufrimiento y condición humana.

Esta obra narrativa fue además producto del momento histórico, ya que cuando Soledad Acosta de Samper escribió este cuento en París en 1869, se desarrollaba el periodo de las Reformas Liberales, que se iniciaron durante el gobierno de José Hilario López en 1851, implementándose profundas reformas políticas y económicas en el Estado colombiano, entre estas, las religiosas como la eliminación de los diezmos eclesiásticos, el fuero eclesiástico, el derecho al asilo en las iglesias y el cierre de algunos conventos.

En este contexto, las estampas de Pía permiten acercarse a impresiones de la vida conventual del siglo XIX, que a la larga reflejan las rígidas convenciones sociales existentes para el sexo femenino, así como las tipologías femeninas de aquellos tiempos.

Pía desarrolla un monólogo en su Diario, en el que se mediatiza la “voz” de doña Soledad y expresa:

El convento es un pequeño mundo donde se agitan, no lo dudes, todos o casi todos los sentimientos humanos. Hay varios tipos de mujeres, que no dejaría de ser interesante estudiar, porque en ellos hallaríamos cuál ha sido la misión de los monasterios en nuestra sociedad

Y Pía tenía razón. Los conventos* se convirtieron en amparo para las mujeres ante la intolerancia social por cualquier conducta desaprobada socialmente, en refugios de atormentadas por amores imposibles, de comportamientos “inmorales” para la época, protectores contra el implaca-

* Desde la historia, el método biográfico es evidente en el artículo de James S. Amelang; “Monjas y beatas de la Cataluña moderna”, donde la autora, a través de la autobiografía de cuatro monjas beatas, descubre que jugaron un papel reformador en proyectos conscientes de su participación en reformas morales religiosas. Se descubre entonces que los conventos fueron instituciones también transformadoras; parte de este movimiento fueron las “Carmelitas descalzas”, quienes estuvieron en contra de la Reforma de Trento, que sometía a las mujeres al enclaustramiento total. Los conventos sirvieron de escape a muchas escritoras para darle rienda suelta a su pluma, como fue el caso de Sor Juana Inés de la Cruz.

ble control paterno que enclaustraban a las hijas ante su oposición a un matrimonio arreglado, o por la exigencia de la dote. También fue muro de contención de las acciones vandálicas de los ejércitos enfrentados, sirviendo de morada para proteger el honor femenino, ya que el abuso sexual fue propio de aquellas contiendas.

En los conventos también se recluían mujeres por vocación, o por quienes pensaban que su vida sería mejor en aquellos claustros, antes que tener que lidiar con los controles sociales, aunque en su interior también se veían sometidas por el mando de rígidas jerarquías religiosas femeninas.

En el claustro pasaban los días lentamente, y al observar el movimiento cotidiano cavila la protagonista diciendo: “Han pasado ya varios días en el convento y estoy persuadida de que no hay mejor sitio para calmar las penas del corazón que esta soledad llena de ocupación, este retiro tranquilo y suave, este asilo piadoso y sencillo que llaman un monasterio”.

Sin embargo, a pesar de que las monjas inspiraban su lástima, reconoce el papel jugado por los conventos en la vida de las mujeres. Además, la descripción cotidiana de la vida de las monjas plasma valores y tipologías femeninas del siglo XIX, y con ellas el espejo de una sociedad cerrada y escolástica poseedora de una severa moral religiosa que regía la vida de las mujeres, que si no desertaban a los

hábitos, se desterraban voluntaria o involuntariamente de la sociedad.

El monólogo arroja diferentes perfiles representados en la Madre Asunción, Concepción, Fortaleza, Catalina, Martina, y Florentina quienes registran nombres de época donde cada una de ellas, mediante su condición, esconden dolores, frustraciones, rabias soterradas, sufrimiento entre otros sentimientos llevados a cuestras en silencio, que fueron algunas de las “cualidades” exigidas por las costumbres para las mujeres.

Estos nombres representan tristes y resignadas historias. Por ejemplo, la madre **Asunción**, es la imagen de la mujer regordeta, de buen genio, quien representa a la mujer conforme con su vida. Salió del convento contra su voluntad obligada por su familia, pero su inadaptación en el mundo exterior presiona su retorno, ya que no percibe su vida por fuera de aquel claustro. Para las monjas la educación formal no era diferente que para el resto de mujeres. Los oficios cotidianos y de responsabilidades para el mantenimiento del aposento reproducían a gran escala para ellas las convenciones culturales. Salir al exterior, las colocaba de frente a una realidad que no estaban preparadas para lidiar.

La madre **Fortaleza**, era una mujer fría, imponente, inexpresiva, controladora del detalle, que proyectaba miedo en la comunidad de monjas.

La madre **Catalina** representa una de las tipologías más marcadas en el siglo XIX. Es la mujer callada, sufrida, sumisa, resignada, melancólica, llevando a costas un dolor pasado, como fue el asesinato del hombre amado, quien a la vez era su primo, a manos de su hermano. Entonces, ingresó al convento para recluirse en su dolor. El silencio del convento mitigaba sus penas; era el “refugio de los corazones sin esperanza”.

La madre **Concepción**, quien al finalizar el noviciado le preguntaron “si deseaba salir al exterior” y entonces se “precipitó a los pies de la monja y le rogó con la más tierna súplica que no la abandonaran a su suerte, que la recibieran en este santo asilo, único refugio contra su corazón”. Los ruegos de Concepción arrancaron un suspiro a Pía afirmando: “qué triste será morir aquí”.

Esta reacción en el relato responde al prototipo de mujeres madres solteras, quienes soportaron el repudio social ya que debían abandonar a su hijo o hija, en el mejor de los casos darlo a su madre para su crianza, o en su defecto entregarlo a un orfanato o a un convento para su adopción. Lamentablemente, en este también eran excluidas, como fue el caso de la madre **Concepción**, quien cuando su progenitora la visitaba con una niña “caía hincada en la capilla como anonada por una meditación sin fin”.

La madre **Martina** es la mujer bea-

ta, siempre enferma, que exorciza sus achaques con penitencias. La idea del pecado la horrorizaba: “toda idea que no fuese devoción le parece pecado mortal”. Las beatas fueron un pilar fundamental para la institucionalidad católica, y esta tipología de la mujer pura, creyente e inmaculada ante las tentaciones de la vida, marcó fuertemente el imaginario femenino del siglo XIX.

La madre **Florentina** representa la niña abandonada en el convento, en este caso desde los seis años. Aunque jovial y caritativa, era “despreciada por su nacimiento e infeliz, por su pobreza”. El origen social y ser hijas ilegítimas sellaba el futuro de las mujeres en el siglo XIX.

Pía entonces hace otra reflexión en relación con la decisión del Estado de cerrar los conventos, y expresa: “quitarles el convento es una desgracia, sería la crueldad más grande. La expulsión de las monjas de sus conventos ha sido ejecutada a nombre de la civilización, de la humanidad y en nombre del progreso, es decir de la libertad individual”.

Pero la vida de las monjas refleja también la ausencia de derechos para las mujeres, a los que Soledad Acosta de Samper reivindicaba. Cuestionó la supremacía masculina, aunque tuvo muchos referentes de este sexo cuyas personalidades como la de Bolívar despertó su admiración y le rindió tributo en sus obras históricas.

Desde sus tempranos 20 años, cuando comenzó a escribir su diario (1853-1855), mostró su rechazo por las condiciones desventajosas de las mujeres. Carolina Alzate en su libro *El Diario Íntimo de Soledad Acosta de Samper: Configuración de una voz autorial femenina en el siglo XX* rescata comentarios anti-patriarcales de esta autora, como cuando plasmó en su Diario el nacimiento de la hija de una amiga: “anoche a la dos de la mañana le nació una niña, lo que sienten mucho. Deseaban que fuera hombre, pero así sucede: siempre nos reciben a las pobres mujeres en el mundo malísimamente. Y tienen razón, que es la suerte de las esclavas” [31 de mayo de 1854] (Alzate, 2005, p. 120).

Desde sus años mozos, ya Soledad Acosta de Samper expresaba su pensamiento y su total rechazo a la vida sin estímulos de las mujeres. Entonces, utilizó la novela, cuentos, y sus demás creaciones literarias, que fueron descriptoras de aquellos tiempos y estilos de vida, mediante las cuales narra las injusticias sociales de un contexto histórico lleno de contradicciones.

2. Glosas concluyentes

Soledad nunca paró de escribir, pues lo hizo desde el año 1855 hasta comienzos del siglo XIX. Algunos de sus biógrafos colocan su obra junto a la de la Madre del Castillo. Perteneció a la Academia de Historia de Bogotá y Caracas. A mediados del siglo XIX

los conflictos entre liberales y conservadores no solo se nutrían de un hecho político sino cultural. Todas estas contradicciones se ven reflejadas en la obra de la autora, sometida a contravenciones culturales.

Dedicarse a la historia fue su vocación; escribir sobre las mujeres fue también su pasión. Controvirtió en sus textos sobre el papel tradicional del “bello sexo”, heredera de las costumbres coloniales y de las tradiciones sociales que sublimizaron a las mujeres del siglo XIX.

Tuvo que enfrentar un doble conflicto: por un lado la inexistencia de corrientes humanistas y políticas que cuestionasen socialmente la subordinación femenina, en una época en que no se reivindicaba la igualdad y la justicia para las mujeres, y, por el otro lado, los controles religiosos que se convertían en obstáculo para las ideas reformadoras. Esta religiosidad está presente en toda la producción historiográfica y literaria de la autora, ya que siempre mostró a la familia como pilar fundamental en la preservación del orden y del progreso.

No obstante, estos mismos valores les impedían a las mujeres participar en política. Estas lides estaban asignadas culturalmente al sexo masculino, pero ella se las ingenió, aunque afirmaba que la mujer lo podía hacer desde el ámbito doméstico, ya que consideraba que “la moral de los hombres pú-

blicos estaba formada por una mujer, ellas se convertían en el ‘ángel de su conciencia’” (Acosta de Samper, 1992).

Sin embargo, en una sociedad en donde las jerarquías no solo eran de clase sino de género, en donde la representación legal la poseía el –varón– que alimentaba la imagen de superioridad y autoridad se vio reflejado en sus textos históricos con su visión de los héroes quienes fueron prohombres convertidos en mitos y redentores históricos.

Reflexionó sobre los roles políticos jugados por mujeres y hombres en las guerras independentistas. Para la autora se puede inferir que los héroes hicieron la historia y por tanto las revoluciones, cuyo enfoque establece una gran diferencia desde la perspectiva histórica con su esposo José María Samper quien escribió en *Apuntamientos para la Historia de la Nueva Granada*, que una revolución es el fruto del pensamiento social y de las necesidades del tiempo; es la expresión enérgica de una oposición invencible entre dos fuerzas, dos principios o elementos contrarios en su esencia” (Samper, 1984). No obstante, la admiración intelectual que le despertó su esposo, supo conservar su autonomía de pensamiento.

Por ejemplo, lo anterior se pudo observar en su obra *La mujer en la época de la independencia* cuando considera “que las mujeres tuvieron parte más o menos activa en nuestra emancipa-

ción” que su memoria fue descuidada pero no voluntariamente; y considera “que las acciones de los hombres son conocidas por todos, pero los actos de las mujeres de ese tiempo se conocieron a través del heroísmo de unas pocas, como Policarpa Salavarrieta, Mercedes Ábrego, Antonia Santos, heroínas que dieron su vida, su sangre y su fortuna, su tranquilidad por la causa que los varones defendían con las armas en la mano.*

La imagen de la mujer abnegada la representa con arrojo y dignidad, y comentaba que estaban “empapadas en verdaderos sentimientos generosos, y no solamente eran valientes y varoniles, sino que sabían infundir su fortaleza de ánimos a los que hubieran titubeando en el camino del deber”.

Es decir, las mujeres que lucharon en el proceso independentista por ser valientes eran varoniles. Afirma que las heroínas no se lamentaban, soportaban estoicamente sus penas y sufrimientos, convirtiéndose en la providencia de los desaparecidos, sostén de los desvalidos y madre de los huérfanos, es decir eran la purificación hecha mujer, la que todo lo daba sin recibir nada a cambio. A su vez reconoce que las mujeres que lucharon en las batallas libertadoras, lo hicieron vestidas de hombres, como por ejemplo, Josefa Carnejo, Manuela Tinoco, que se batieron con el ejército realista en la Batalla de Boyacá.

* Ver: *La Mujer en la época de la Independencia. En Época de la Independencia*, Tomo I, Bogotá: Imprenta Moderna, 1909, pp. 41-64.

En un análisis muy apretado se puede señalar que los rasgos que identificaron las heroínas de doña Soledad eran mujeres abnegadas, sufridas, incondicionales, creyentes, generosas, muchas de ellas entregaron sus fortunas a la causa independentista, sus casas sirvieron de refugio a los patriotas, dieron consuelo a los hombres, en los campamentos, curaban sus heridas, entregando víveres, vestidos; donaban su dinero y joyas para las necesidades de la guerra. Sus funciones entonces fueron de benefactoras, heroínas que solo pudieron ser en su mayoría, mujeres de la élite.

No se pretende hacer anacronismo histórico con las obras de Soledad, ella como mujer de aquellos tiempos, contribuyó a que las corrientes historiográficas en Colombia de las últimas décadas del siglo XX, tomaran como fuentes sus textos históricos para identificar la denominada historia patria. Pero así mismo se debe reconocer que al sublimizar a la patria en sus obras históricas, ayudó a conformar los primeros principios de identidad nacional.

Su concepción representa en un plano ideológico los conflictos políticos y culturales profundos (Colmenares, 1987) y sus textos históricos, crearon una conciencia que actuaba en el universo de la política, y las relaciones sociales, pudiéndose extraer: hechos sociales, símbolos, costumbres, del ambiente de la época para entender el tejido social e independentista.

Su activismo político lo desplegó así mismo a través de las Sociedades Democráticas, fundadas desde 1832 por los santanderistas, en las cuales dictaba conferencias como otros tantos intelectuales de la época. Recordemos que las primeras Sociedades Democráticas fueron fundadas por el liberalismo, y tomaron su auge a mediados de siglo XIX,* sin embargo, al interior de estas aparecen tendencias de orientación conservadora como son: “La Filotémica”, “Popular”, “Amigos del Pueblo” y “Niño Dios”.

También participó abiertamente en política. Documentos encontrados corroboran su protesta pública por el arresto de su esposo José María Samper durante el gobierno del presidente Santiago Pérez en 1875, quien le confiscó los bienes y la imprenta. Su arresto presionó para que se dedicara al comercio y así sobrevivir con sus hijas. Es una pieza argumentativa muy interesante donde no solo asume su rol de escritora sino de defensora jurídica con argumentos políticos sustentados en la Constitución. Reivindicaba el derecho a la libre expresión y a las garantías individuales que reconoce la norma. En unos de sus apartes

* Como objetivo fundamental de las Sociedades Democráticas tenemos: “Difundir entre los artesanos i labradores en general los conocimientos útiles de todo género, i especialmente los políticos y morales, a fin de que puedan desempeñar i cumplir con inteligencia y celos los derechos y deberes de ciudadanos de esta República”. En sus estatutos se acordaba la redacción de un periódico (*El Labrador*), cuyo objeto sería “única y exclusivamente el sostenimiento de la doctrina democrática y la instrucción política de las masas”(sic): Ver: www.partidoliberalcaldas.com.

escribió: “Lo que os pido ciudadano presidente, es equidad, es integridad. Os pido que obréis conforme a los principios que tan valientemente sostuvisteis en *El Mensajero*, en 1866 y 67, cuando érais periodista de oposición”.*

Por otro lado, representó a Colombia en varias conferencias internacionales y se unió a la protesta ante la pérdida del Canal de Panamá.

Como insigne escritora fue única, hasta el final de su vida. Desarrolló su creatividad, defendió los derechos a la educación de las mujeres: su prolífica pluma escribió, según Carolina Alzate, 48 cuentos, 4 obras de teatro, 43 estudios sociales y literarios, 21 tratados de historia y fundó y dirigió 5 periódicos y numerosas traducciones (Alzate, 2005); definitivamente fue la mujer más controvertida del siglo XIX, y se adelantó a los tiempos, ya que al igual que Virginia Woolf en los años 20 del siglo XX, reivindicó un cuarto propio para las mujeres para que pudieran escribir y poder desarrollar las ideas, y Soledad lo cumplió.

Referencias

Fuentes Primarias

Acosta de Samper, S. (1869). “La Monja”. En S. Acosta de Samper

(2004). *Novelas y cuadros de la vida suramericana* (M. Ordóñez Ed.). Bogotá: Ediciones Uniandes, Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Acosta de Samper, S. (1902). *Biblioteca del hogar*. Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. <http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/81564/br-blaa87913.pdf>

Acosta de Samper, S. (1908). *Catecismo de Historia de Colombia*. Bogotá: Imprenta Nacional.

Acosta de Samper, S. (1909). *Época de la Independencia*. Bogotá: Imprenta Moderna.

Acosta de Samper, S. (1992). *La Mujer*, No. 59. Citado por Bermúdez, S. *Hijas, esposas y amantes*. Bogotá: Uniandes, p. 166.

Acosta de Samper, S. (2004). *Novelas y cuadros de la vida suramericana* (M. Ordóñez Ed.). Bogotá: Ediciones Uniandes, Editorial Pontificia Universidad Javeriana (Repositorio Digital).

Samper, J. M. (1984). *Apuntamientos para la historia política i social de la Nueva Granada*. Bogotá: Incunables.

Varios (1880-1881). *La mujer*. Revista quincenal redactada exclusivamente por señoras y señoritas bajo la dirección de la señora Soledad Acosta de Samper. Publicación digital en

* Archivos Soledad Acosta de Samper. En S. Samper Trainer (1995). Soledad Acosta de Samper. El eco de un grito. En *Las mujeres en la Historia de Colombia*. Tomo I. Consejería Presidencial para la política social. Bogotá: Editorial Norma. p. 140.

la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/lamujer/indice.htm>

Fuentes Secundarias

Aguirre, B. (2000). Soledad Acosta de Samper y su performance narrativo de la nación. *Estudios de Literatura Colombiana*, enero-junio de 2000, 18-34.

Alzate, C. (2005). El diario íntimo de Soledad Acosta de Samper: Configuración de una voz autorial femenina en el siglo XIX. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, (pp. 109-123).

Alzate, C. (2006). El diario epistolar de dos amantes del siglo XIX. Soledad Acosta y José María Samper. *Revista de Estudios Sociales*, 33-37.

Andrade, J. (2007). Entre la santidad y la prostitución: la mujer en la novela ecuatoriana en el cruce de los siglos XIX y XX. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 35-45.

Biblioteca Luis Ángel Arango (2006). Periódicos literarios dedicados al “bello sexo”: 1858-1870. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Diciembre. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/bole23/bole3a.htm>

Bonilla Vélez, G. (2012). Escritura, prensa, y literatura en clave femenina.

Caso colombiano. Ponencia presentada en el Coloquio AEIHM “Mujeres, ciencia y creación a través de la Historia”, Salamanca (España). <http://aeihm.org/sites/default/files/comunicaciones/Sesi%C3%B3n%20%20Gloria%20Bonilla-2.pdf>

Colmenares, G. (1987). *Las convenciones contra la cultura*. Bogotá Tercer Mundo.

Hincapié, L. M. (2007). Moralizadora, cristianizadora y trasgresora: una mirada a la imagen de la mujer en dos textos de Soledad Acosta de Samper. *Revista Logos*, enero-junio, 81-90.

López Agudelo, J. H. (1975). *Memoorias*. Medellín: Bedout.

Michaud-Mastoras, D. (2013). Soledad Acosta de Samper y la otra historia contada en La mujer (1878-1881). Ponencia presentada en el XVIII Congreso de la Asociación de Colombianistas “La mujer en Colombia”, Weston, MA.

Samper, J. M. (1984). *Apuntamientos para la Historia de la Nueva Granada*. Bogotá: Incunables.

Vidales, C. (s.f.). Escritoras y periodistas colombianas en el siglo XIX. *La Rana Dorada. Revista de historia y cultura*. <http://hem.bredband.net/riavid/carlos/mujeres.htm>

